



Saint Barnabas ✠ San Bernabé

“Ver a Cristo en Todos - See Christ in All”

III Domingo de Pascua

La Santa Eucaristía Rito II

Palabra de Dios

Oración por la Iglesia de San Bernabé

Oh Señor y Padre Celestial, envía tu Espíritu Santo a nuestra Iglesia de San Bernabé ✠ St. Barnabas’, para inspirarnos, guiarnos, y darnos fuerza para cumplir tu voluntad; para que como individuos y como una congregación, demos pleno testimonio de la Verdad que es Jesucristo. Envíanos a quienes te necesitan en sus vidas, y haznos tal faro de Tu amor, que iluminemos las tinieblas del mundo presente y atraigamos a los pueblos de todas las naciones a Cristo Jesús, en cuyo Santo Nombre oramos. Amén.

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Celebrante: ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

El Celebrante puede decir:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza:

*Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,*

*te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.*

Colecta del Día

El Celebrante dice al pueblo:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Oremos.

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Lecciones

Lectura del Libro de los Hechos 2: 14a, 36-41

14 Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. 36 »Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»

37 Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38 Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu

Santo. 39 Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. 40 Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: — ¡Apártense de esta gente perversa! 41 Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Celebrante: Palabra del Señor.

Pueblo: ***Demos gracias a Dios***

Salmo 116:1–3, 10–17

1 Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído, siempre que le invoco.
2 Ligaduras de muerte me enredaron; me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.
3 Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
“Oh Señor, dignate salvar mi vida”.
10 ¿Cómo pagaré al Señor *
por todos sus beneficios para conmigo?
11 Alzaré la copa de la salvación, *
invocaré el Nombre del Señor.
12 Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo.
13 Preciosa a los ojos del Señor, *
es la muerte de sus siervos.
14 Oh Señor, yo soy tu siervo; siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
me has librado de mis prisiones.
15 Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *
e invocaré el Nombre del Señor.
16 Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,
17 En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya!
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Primera Carta de Pedro 1:17-23

17 Si ustedes llaman «Padre» a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo. 18 Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha. 20 Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes. 21 Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios. 22 Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, se han purificado para amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con corazón puro y con todas sus fuerzas. 23 Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente.

Celebrante: Palabra del Señor.

Pueblo: ***Demos gracias a Dios.***

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 24: 13-35

Pueblo: ¡***Gloria a ti, Cristo Señor!***

13 Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. 14 Iban hablando de todo lo que había pasado. 15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. 16 Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. 17 Jesús les preguntó: ¿De qué van hablando ustedes por el camino? Se detuvieron tristes, 18 y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: — ¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días? 19 Él les preguntó: ¿Qué ha pasado? Le dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. 21 Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. 22 Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, 23 y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. 24 Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron. 25 Entonces Jesús les dijo: ¡Qué faltos de comprensión

son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! 26 ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado? 27 Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.28 Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. 29 Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche. Jesús entró, pues, para quedarse con ellos.

30 Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. 31 En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. 32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras? 33 Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, 34 que les dijeron: De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón. 35 Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor.

Pueblo: ¡Te Alabamos, Cristo Señor!

Sermón

Los domingos, y en otras Fiestas Mayores, todos de pie, dicen:

El Credo Niceno

*Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,*

*y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.*

Oración de los Fieles Fórmula III

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
(Especialmente para aquellos que no pueden trabajar y la incertidumbre de cuándo la vida volverá a algún estado de normalidad. También para aquellos que están enfermos por el coronavirus, dales la fe y la fuerza que necesitan para recuperarse)
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los +difuntos. (especialmente por todo lo que ha perdido la vida por este terrible virus) ***Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.***

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.
(Especialmente por St. Mark's in Irving, St. Paul's in Greenville, Holy Trinity-by-the-Lake in Heath/Rockwall and Redeemer in Irving)

También gracias Señor por todas las bendiciones de esta vida, por aquellos que celebran sus cumpleaños, aniversario de su matrimonio y / o su bautismo.

Omnipotente Dios, encomendamos a tú bondadoso cuidado y protección a los Hombres y Mujeres que sirven como Bomberos como Policías, nuestros Primeros Auxiliadores, La Guardia Nacional y los que sirven en nuestras Fuerzas Armadas en todo lugar. Defiéndeles diariamente con tu gracia celestial; fortaléceles en sus pruebas y tentaciones; dales valor para enfrentar los peligros que les acechen y concede que sientan tu presencia continua dondequiera que estén; por Jesucristo nuestro Señor. ***Amén.***

**Pausa El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.*

El Celebrante añade una Colecta final.

Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. ***Amén.***

Confesión de Pecado

Si no se ha hecho antes la Confesión de Pecado, se hace aquí. En ciertas ocasiones la Confesión puede omitirse. El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, +perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. ***Amén.***

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: ***Y con tu espíritu.***

Santa Comunión

Plegaria Eucarística A

El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: ***Y con tu espíritu.***

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: ***Los elevamos al Señor.***

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: ***Es justo darle gracias y alabanza.***

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna. Por tanto, te alabamos,

uniendo nuestras voces con los ángeles y arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

+Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa:

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo:

"Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes.
Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo:

"Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto,
sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados.
Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

+Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin.

+Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Pueblo y Celebrante:

***Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.***

Danos hoy nuestro pan de cada día.

***Perdona nuestras ofensas, como también
nosotros perdonamos a los que nos ofenden.***

***No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.***

Porque tuyo es el reino,

tuyo es el poder,

y tuya es la gloria,

ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Se guarda un período de silencio. Luego puede cantarse o decirse:

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo: ***¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!***

De cara al pueblo y mostrando los Elementos consagrados, el Celebrante hace la siguiente Invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede añadir: Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Y/o

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

Pueblo: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

***Oración para una Comunión espiritual**

***Jesús mío, creo que Tú estás en el Santísimo Sacramento;
te amo sobre todas las cosas***

***y deseo recibirte ahora dentro de mi alma;
ya que no te puedo recibir sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.***

***Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya sanará mi alma***

***El Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo,
guarden mi alma para la vida eterna. Amén.***

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puede bendecir al pueblo.

Que el Dios Todopoderoso, que nos redimió y nos hizo sus hijos a través de la resurrección de su Hijo nuestro Señor, les otorgue las riquezas de su bendición.; y la bendición de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes para siempre. ***Amén***

El Diácono, o el Celebrante, despiden al pueblo con estas palabras:

Diácono: ¡Aleluya! ¡Aleluya! Bendigamos al Señor.
*Pueblo: **Demos gracias a Dios. !Aleluya! ¡Aleluya!***